

Dos libros sobre un Chile diferente



TOMÁS Lago (izquierda) y Manuel Solimano. Casa Michovide, 1934.

Con poca diferencia han aparecido antes del tercer milenio, dos libros que más allá de recomendar a un gran poeta: Neruda, evocan la primera mitad del siglo pasado, sus valores, sus hombres y mujeres, su estilo y sus pasiones: nos referimos al libro de Tomás Lago: "Ojos y oídos cerca de Neruda" (LOM Editores), y el de Diego Muñoz, "Recuerdos de la bohemia nerudiana" (Ed. Menquino).

El primero, con visión más impasible y racional describe su amistad con Neruda, desde el año 35 hasta su separación de la Horniguita. Como observa en el prólogo Hernán Soto, Tomás Lago hacía anotaciones de lo que iba viviendo porque quería dejar memoria del instante. Y este libro tiene ese espíritu y ese lenguaje, algo que se va haciendo en el momento y que se preocupa más de la precisión y objetividad de los datos que de la belleza y el cuidado de la forma. Pone la vida de un temperamento y una personalidad que no admiten la adhesión incondicional y cuando hay que criticar al amigo y a los escritores que conoció lo hace con respeto pero sin concesiones. Lo mismo a las instituciones y partidos políticos de izquierda.

"Empezaron estos apuntes en 1935, quince años después de la Primera Guerra Mundial. España, la lengua castellana. Un ángulo más allá la literatura francesa después de Víctor Hugo, Verlaine, Baudelaire. Rubén Darío llegó a Chile a publicar su libro "Azul" y se fue a París a transmitir el gran estilo. Las nuevas generaciones estaban dadas con el sueño imaginario, el vino y la sacanatoria. Pedro Antonio González y Pedro Véliz. Estaban todavía dentro los sonneteros, los romances, los poemas. Y también la pobreza de los barrios. Contrastes de la vida".

En breves líneas y de manera casi tagoréfica da cuenta en forma muestra de una época, su estilo de vida, las modas, las diferencias sociales.

Tanz mismo lenguaje, sinceridad y sentido de la distancia lo vemos durante todo el período antes de la salida de Chile del poeta una vez desahogado, ya acomodado en casas de amigos o burlando hacia el sur. Fija la época en que toda clase de amigos invaden su casa de Lynch, en La Reina, se hacen allí comilonas a diario o en diferentes restaurantes, se organizan comidas en honor de visitantes: Dámaso Alonso, Gómez de la Serna. Luego de su regreso empiezan sus encuentros con Matilde tratando de escapar el ojo crítico, pero confiado de Delia del Carril.

Son ejemplos de esta actitud y temperamento crítico sus reseñas de Pedro Prado y Joaquín Edwards Bello. Ambos amigos íntimos, neuróticos, melancólicos y vanidosos. Joaquín Edwards se caracteriza por su crítica a Chile, semejante a la que muchos escritores hacemos hoy día. Pertenece a esos ejemplares de ovejas negras que sanan el ambiente y que hacen falta en todos los tiempos.

Nada dice al final Tomás Lago de su alejamiento de Neruda pero se intuye que no volvió el amigo y el dolor de Horniguita que podría haberse evitado. Difícil es pronunciarse sobre esto, ya que el juego de la verdad puede ser a veces más dañino.

El libro de Diego Muñoz en cambio es más centrado en el grupo de amigos de Neruda que practicaban una apasionada y des-

tractora bohemia. Entre estos Neruda era uno más y sólo se destacaba porque ya era un joven famoso por los primeros premios y el éxito sin precedentes de los "Veinte poemas de amor...". Pero, aparte de eso, era un melancólico y un bohemio como todos ellos, triste y melancólico a quien Tomás Lago seguía minuciosamente en sus apuntes y que frecuentaba con Diego y otros amigos poetas y pintores: Ortiz de Zúñiga, Isidro Cabrería, Rojas Jiménez, Rocco del Campo, Jerónimo Valle, Ángel Cruchaga Santa María, caberos de dudosa reputación donde Neruda y Muñoz preparaban el camino para encuentros más seductores en el lecho.

El libro surge azarosamente luego de amistosos encuentros con Neruda en Isla Negra poco antes de 1973, donde se dedicaban a recordar su pasado esquivo que ya iba devorándose de la memoria, pero que Diego Muñoz guardó cuidadosamente para transcribirlo poco después de su muerte.

"En el verano de 1973 estuvimos conversando con Pablo Neruda durante quince días. Yo había ido a El Tibio a la casa de

deser, así pues disponíamos de una botella de whisky, dos vasos y un pocillo con hielo. No tardaba mucho ya en servir y poner los cubos helados; le llevaba a Pablo el vino y yo tomaba el mío.

-Salud.

-Salud.

Y comenzaba la charla.

Y de ahí parte Diego Muñoz para referirse a esos años, los veinte, los treinta; los cuarenta, época de un Chile pañoquial donde no pasaba nada y había que inventar la vida con el trago, la fantasía y la literatura. Época bella, desoladora y conmovedora por los personajes que se jugaban la vida y se rinde de vivir era la literatura, la amistad y el vino. Casos patéticos fueron los de Rojas Jiménez que murió después de recorrer medio Santiago bajo la lluvia y sin chaqueta, por tener que dejarla en prada en un bar- hecho que lo llevó a una muerte fulminante de pulmonía, y el de Antonio Rocco del Campo que dejó a su familia adinerada en Talca para venir a Santiago donde vivió en la miseria hasta volver a morir a su casa donde lo vio Diego Muñoz pocos días antes.

"Y así fue. Días más tarde tuvimos la mala suerte. Había muerto uno de los amigos más queridos de aquel grupo.

En el cementerio de Talca, en elegante mausoleo, tal vez el más suntuoso, descansa quien pudo llevar una vida regulada y eligió la bohemia".

Fue el destino de muchos escritores y profesores de liceos: sacerdotes y mártires de la literatura y de la bohemia, ejemplares que el mismo Neruda solía recordar para fundamentar su voluntad de que el poeta tenía la obligación de hacerse un lugar en la sociedad y que debía cobrar por su trabajo literario o cultural tal como el gladiador o el carpintero. De esta experiencia juvenil derivaba su honor a la pobreza aunque recordaba con melancólica alegría esos años de fraternidad y de obsesión por la literatura.

Libros fundamentales para entender una época de nuestra historia social y cultural en un Chile donde para los intelectuales no era precisamente grato vivir. Por eso el libro de los viajes, de salir, de alejarse del medio y sobre todo la atmósfera de París que flotaba continuamente en la cabeza y en las copias de poemas y escritos, desde sitio donde se podía hacer arte y cargarse de vivencias creadoras aunque luego hubiera que volver: pero allí dentro, en la memoria y el corazón quedaban esos días de gloria y contacto con la gran cultura universal, que volvió al regreso a dar impulso a la creación y a hacer más llevadera la vida.

La compleja ya había cumplido sus de-

JAIME VALDIVIESO



Los dos temas de Elizabeth Lira y Brian Loveman tratan de la vida chilena de reconciliación emprendida ya en 1934. Invitándonos a conocer la construcción y diseño de la ruta, que siempre ha yuxtapuesto las estaciones del olvido a la de verdad, del perdón a la del castigo y la de impunidad a la de justicia. Un libro que necesariamente debemos conocer.

www.rom.cl / rom@rom.cl

Dos libros sobre un Chile diferente [artículo] Jaime Valdivieso

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos libros sobre un Chile diferente [artículo] Jaime Valdivieso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile